

En este
número



JESÚS Y SU FAMILIA
EN LOS
EVANGELIOS
PAG. 3



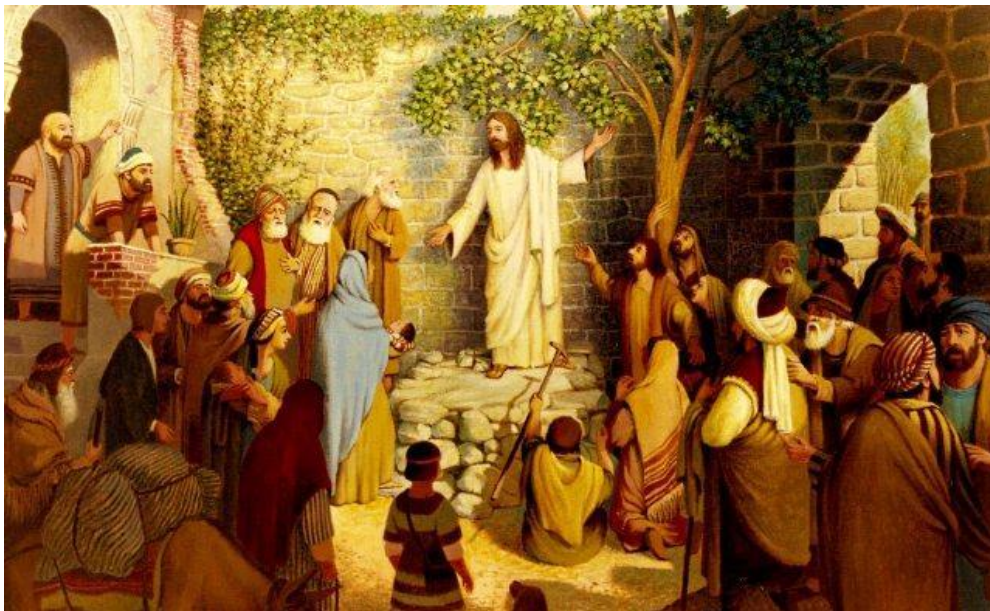
LA FAMILIA Y EL
PAPA FRANCISCO
PAG. 8



UNA FAMILIA Y SU
VACA
PAG. 10

Iglesia en Salida

Parroquia La Dolorosa



Hay dos grandes misterios en cada persona: su vida/existencia y su familia. Ninguna de los dos ha pedido, los dos representan la gracia de lo recibido.

Dónde estamos, de dónde venimos, hacia dónde vamos

En Costa Rica, el mes de agosto es dedicado a la familia. De allí que en este boletín abordamos tres aportes en torno a la familia.

En el primero, tomamos la reflexión y producción teológica de Evaristo Villar. Su artículo publicado en www.exodo.org, sin fecha, nos invita a mirar a la familia de Jesús y cómo su proyecto llevó a los suyos a tomar diferentes posturas que contradecían y/o condenaban sus iniciativas y su mensaje. Con su reflexión nos invita a descubrir que la familia de Jesús muchas veces perdió la armonía y que iluminados por la fuerza del mensaje fueron motivados a resignificar sus lazos y a abrirse a nuevas formas de entendimiento y horizontes de sentido.

La segunda aproximación nos la proporcionan dos intervenciones del Papa Francisco en torno a la familia, quien nos ofrece dos

claves de lectura para ver y comprender a la familia. Por un lado afirma que las familias no son piezas de museo, sino que constituyen ámbitos actuales de encuentro y aprendizaje, donde se encuentran el pasado y el presente y se forja el futuro. Y si bien es cierto, esta intervención la realiza para el continente europeo, cuando leemos el aporte del Papa, inmediatamente vislumbramos a las familias en nuestro mundo a lo largo y ancho de nuestro planeta tierra.

La segunda intervención que proponemos del Papa Francisco constituye un lente importante para leer a la familia. En efecto, la familia es la primera comunidad donde se tejen relaciones, comuniones y proyectos. La Familia es el ámbito donde se aprende a hacer el bien.

El tercer aspecto de nuestro boletín es un cuento, como ya se han dado cuenta, es parte de nuestra forma de plantear elementos de juicio para ser prácticos y diligentes en nuestro ser y quehacer cotidiano.

El cuento se llama “La Vaca”. Regularmente esta propuesta pedagógica es vista desde la estrategia

empresarial. Es la realidad de una familia que depende de una vaca. Y, a partir de un hecho “catastrófico” tienen, como familia, que tomar decisiones y realizar acciones para enfrentar la vida de acuerdo con la realidad.

Deseamos que estas líneas contribuyan a enriquecer nuestras formas de vernos, entendernos, queremos y apoyarnos.

De la familia se ha dicho mucho y se dirá más. Nuestro aporte busca ensanchar mentes y corazones partiendo de la vivencia y mensaje de Jesús de Nazareth.

Que todos aprendamos a ser familia, familias, a aceptarnos como somos y a apoyarnos en todo momento.

Un poco de humor



Jesús y su familia en los evangelios. Una relación conflictiva y superadora.

Por

Tomado de:

<http://www.exodo.org/jesus-y-su-familia-en-los-evangelios-una-relacion-conflictiva-y-superadora/>

En la cultura y espiritualidad cristiana domina, en general, el monolitismo referente a la familia. Se habla de la “familia cristiana” como institución unívoca que prolonga la familia modélica de Jesús. Pero, a la luz de la exégesis, ¿fue tan modélica la familia de Jesús?

1. El conflicto en la familia de Jesús

Entre la extrañeza por las obras que hace y el poco aprecio de sus paisanos por la humildad de su origen, los tres evangelios sinópticos dejan constancia de la familia nuclear de Jesús: “¿No es este el carpintero

[Mt 13,55 dice “el hijo del carpintero”, y Lc 4, 22, el “hijo de José”], el hijo de María y hermano de Santiago y José, de Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas con nosotros”, Mc 6,3?1

Como atestigua Lucas en el libro de los Hechos 1, 14, parte de esta familia se encuentra en la nascente Iglesia después de la pascua. Santiago, a quien se conoce como “hermano del Señor” (Gal 1,9), presidió la Iglesia madre de Jerusalén (Hch 15,13), y, junto a Pedro y Juan, “dio la mano” a Pablo y Bernabé cuando tuvieron que acudir a Jerusalén para dar cuenta de su predicación entre los gentiles (Gal 2,9). Este dato se mantiene también durante el s. II en la tradición extracanónica2.

Pero, contrariamente a esta aparente “armonía familiar”, los evangelios sinópticos, más pegados al tiempo real de Jesús, dan algunas noticias sobre el comportamiento de la familia de Jesús antes de la pascua. Y no son precisamente apologéticas. Reflejan grandes tensiones entre Jesús y sus familiares. Una relación nada cómplice que va desde el escepticismo que refleja el evangelio de Juan (“es que ni siquiera sus

hermanos creían en él”, Jn 7,5) hasta el conflicto, como veremos a continuación. El modo extraño de comportarse Jesús acaba rompiendo la armonía de la familia que llega a pensar que padece “trastorno mental”. Y, para salvar ante el pueblo su reputación, la familia se siente en la obligación de recluirlo.

La escena que cuenta Marcos (Mc 3, 21-31), seguido de Mateo y de Lucas, es paradigmática. Jesús está en casa de Pedro y una multitud, descontenta con el sistema (“no podían ni comer”), se apiña a su entorno. Pero “al enterarse los suyos se pusieron en camino para echarle mano, pues decían que había perdido el juicio... Llegó su madre con sus hermanos y, quedándose fuera, lo mandaron llamar”.

La fama de la familia, en especial de María, su madre, está en entredicho. “El hijo sensato, como rezaba el refrán popular, es alegría del padre, pero el hijo necio es pena para la madre” (Prov 10,1). En una sociedad agraria como aquella, el reconocimiento de la madre está en el número y valía de hijos varones; pero el fracaso de estos acarrea también el fracaso de la

madre. Por esta razón han venido su madre y sus hermanos para retornarlo a la cordura familiar.

Entre la multitud, sentada en semicírculos a los pies de Jesús, alguien le pasa el aviso: “Tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera”. Ni siquiera entran para no hacerse cómplices de sus extravíos. Sin inmutarse, Jesús reacciona con una pregunta: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”. A nadie, y menos a su madre, le podía dejar buen estómago esta respuesta. Si no fuera por la aclaración que, después de observar la reacción del auditorio, él mismo hace, cabría pensar en una grave desconsideración con su familia y hasta de una humillación pública de su madre. Pero no parece ser esa la intención de Jesús. En su respuesta deja claro que lo que más profundamente vincula a los seres humanos no es el origen, sino la participación en el mismo proyecto. “Mi madre y mis hermanos, dice, son quienes se ponen en camino para hacer lo que Dios anhela”. La participación en el Reino de Dios, viene a decir, no se funda tanto en la sangre o la carne, representada allí por su madre, cuanto en el proyecto de fraternidad que

constituye a la gente por igual en hermanos y hermanas.

Reforzando esta escena emblemática de la casa de Pedro —pero ahora sin la presencia de los familiares directos— está esta otra que narra exclusivamente Lucas en 11, 27-28. Para todo el mundo es notorio que el establishment judío no soporta de buen grado la transformación física y mental de la gente que sigue y oye los discursos de Jesús. El poder oficial le acusa de magia por la terapia que practica y le exige señales del cielo para acreditar el origen divino de sus poderes. En estas, una mujer que lo viene siguiendo y conoce perfectamente el bienestar y la esperanza que infunde en las masas, grita mirando a Jesús y contra la ceguera de los dirigentes: “dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”. Jesús no la desmiente, pero aclara en seguida que la dicha, aun de esa madre afortunada, no está tanto en la vinculación natural con él, sino en la fidelidad de ambos al proyecto global de Dios: “Dichosos, mejor, los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen”.

Mantener estos datos conflictivos, contra la poderosísima tendencia de esa primera época cristiana a convertir a Jesús en leyenda y objeto de culto es, a juicio de Gerd Theissen, profesor de Nuevo Testamento en Heidelberg, un buen indicio de su historicidad³.

2. Apuntando directamente a las causas

El extraño comportamiento de Jesús con su madre y sus hermanos apunta directamente a las causas: su modelo de familia, como luego veremos, no coincide con el que ellos representan. El de Jesús es justamente la alternativa a la familia patriarcal. Frente a la dependencia y sumisión de la primera, Jesús apuesta abiertamente por la autonomía y la igualdad en las funciones y en los sexos. Veamos algunos ejemplos paradigmáticos:

. El referente a la paz y la espada, en Lc 12 51-53: “¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que paz no, sino división. Porque, de ahora en adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; se dividirá padre contra hijo e hijo contra padre, madre contra hija e hija contra

madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra". La decisión a favor o en contra de Jesús está causando, en las comunidades de Lucas, una división profunda en el seno de las familias. No hay paz, sino guerra porque, en el fondo, se están enfrentando dos proyectos alternativos, el de la verticalidad patriarcal y el de horizontalidad del proyecto de Jesús. Y todo esto se manifiesta tanto en el conflicto generacional que enfrenta a los hijos con los padres como en el conflicto de género que rompe la dependencia de las mujeres frente a los varones.⁴

Odiar a la propia familia (Lc 14, 26). La expresión, para nuestra sensibilidad, resulta hiriente. No nos está permitido odiar a nadie y menos a la propia familia. Tampoco, así como suena, encaja bien en el pensamiento real de Jesús. Este aparece más certeramente expresado en este dicho a propósito de los enemigos: "Os han enseñado que se mandó: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos" (Mt 5, 43). Los paralelismos con otros lugares del Antiguo y Nuevo Testamento han inclinado a

los exégetas a traducir el verbo griego "miseo" (odiar) por "amar menos" o "amar más" (como en Mt 10,37). Las nuevas Biblias castellanas 5 entienden adecuadamente la opción alternativa por el seguimiento de Jesús al traducir este semitismo por "preferir": "Si uno quiere ser de los míos y no me prefiere a su padre y a su madre...". Superado este semitismo, estamos, como en el dicho anterior sobre la paz y la espada, ante la doble ruptura generacional y de género. Ante el peligro de convertir la familia en gueto privilegiado y clasista, excluyente de los extraños y frecuente foco de egoísmo colectivo y posesivo, Jesús ofrece un proyecto de familia abierta, levantada sobre la gratuidad y la universalidad⁶.

El divorcio o la igualdad del hombre y la mujer (Mc 10, 11; Mt 19, 8; Lc 16,18). Los tres evangelios sinópticos reflejan este dicho de Jesús. Pero, mientras Marcos lo acomoda a la mentalidad grecorromana, más liberal, Lucas se mantiene más pegado a la tradición androcéntrica judía: "Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada comete

adulterio". Como afirma Dominic Crossan⁷, Jesús no se opone directamente al divorcio, sino a la legislación judía que lo convierte en privilegio exclusivo del varón. En este contexto jurídico, contra el que Jesús reacciona, se rompe el proyecto ideal del Génesis 2, 24 que apunta a la constitución, desde el amor, de un solo ser sin sometimientos ni dominios en la pareja. La ley judía está siendo injusta porque deshumaniza a la mujer y a toda la familia sometidos al capricho y dominio del patriarca. El conflicto, una vez más, surge entre la igualdad que propugna el Reino y el sometimiento vigente en la familia patriarcal, reflejo, a su vez, del dominio de la clase dominante sobre el pueblo.

3. La alternativa de Jesús o la familia Dei

El tipo de familia que propone Jesús es en definitiva una respuesta crítica y, a la vez, una propuesta alternativa al modelo patriarcal vigente. Surge como reacción espontánea a la provocación ética que está generando la realidad sociopolítica y religiosa de la Galilea de su tiempo. Una realidad

impuesta desde el poder que está dejando fuera de las instituciones oficiales a mucha gente. No podía ser nunca bueno un sistema que ignora y excluye a la mayoría social. Y la familia androcéntrica y patriarcal, que reproduce en el espacio doméstico este mismo desajuste social, es, por este motivo, rechazable. La alternativa de Jesús apuesta por una forma de articulación social que, invirtiendo el (des)orden establecido por las instituciones oficiales del imperio y del templo, comienza desde abajo, desde las víctimas que estas mismas instituciones están creando. Su propuesta o tipo de familia que Jesús propone y pone él mismo en marcha se concentra en lo que él mismo consideraba la familia Dei⁸. En esquema, se reduce a las dos claves siguientes:

Frente a la familia patriarcal fundada sobre la propiedad de los bienes y de las personas que se convierte en un sistema cerrado, excluyente, y frecuentemente posesivo, el nuevo proyecto se levanta sobre la sociabilidad y la gratuidad de los bienes y las personas, abierto a la inclusión y la universalidad. Y frente a la verticalidad que

se impone desde arriba y reproduce el viejo (des)orden de autarquía y sumisión, Jesús propone un nuevo tipo desde abajo que se levanta desde la autonomía e igualdad de todos los miembros. Al poder monárquico y absoluto de la figura del padre que todo lo somete y domina se opone la toma de conciencia de la igual dignidad desde la que todas y todos son hermanos: “vosotros, en cambio, no llaméis a nadie ‘padre’ vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro ‘Padre’: el del cielo” (Mt 23, 9).

De entre la multitud de gente que lo seguía, algunas personas se comprometen con el nuevo modelo. Proviene desde distintas situaciones. Un colectivo amplio lo constituyen los que nada tienen, víctimas del sistema; otros lo hacen por vocación.

El primer grupo lo constituyen los que Holl calificó de “malas compañías”, es decir, los pobres y mendigos, los sin hogar y sin tierra, desarraigados y siempre en camino. Entre los segundos se cuentan los que, por opción, han dejado casa, hacienda o familia. Unos y otros van creando en torno a

Jesús círculos de pertenencia de forma espontánea, desde los “meros odores de su palabra” y los discípulos y discípulas que lo siguen de forma itinerante entre las aldeas hasta los mismos labradores que ponen su casa y sus bienes a disposición de los que anuncia un nuevo estilo de vida, el del Reino de Dios.

Una reflexión final

Pretender trasladar la realidad de hoy al evangelio y querer descubrir en él la presencia explícita de todos y cada uno de los tipos de convivencia que hoy se dan, es, quizás, demasiado artificial. Pero tampoco sería correcto dejar tanta vida fuera del evangelio.

Hay, a mi modo de ver, dos instancias desde las que todos estos tipos de familia entran por la puerta grande en la nueva Familia de Jesús o Familia Dei: desde la situación de exclusión, rechazo y marginación de la que —si no jurídicamente en algunos países— están siendo objeto sociopolítica y religioso-culturalmente en la “buena sociedad” y en las viejas iglesias. Son ellos hoy aquellas “malas compañías” de las que quiso rodearse Jesús en su día. Esto en primer lugar. Y, luego, desde

el principio del amor, omnipresente en todos los rincones de los evangelios 9. También hoy se puede oír la propuesta de Jesús: “amadlos como yo los he amado”.

.....
.....

[1] No voy a entrar en este trabajo en el tema de la filiación de Jesús, de la que sus paisanos no parecen dudar, ni en el significado preciso del término “hermanos” en los evangelios canónicos. Para el propósito que persigo, me basta el concepto genérico de familia. Para una mayor precisión, cfr. Antonio Piñero, Guía para entender el Nuevo Testamento, Trotta, 2006, p.174ss.

[2] Cfr. El Evangelio según Tomás, llamado “el quinto evangelio” 12, en Aurelio de Santos Otero, Los evangelios apócrifos, BAC, 1988^a, p. 691; y el fragmento 6 del Evangelio a los Hebreos recogido por Antonio Piñero en Todos los evangelios, Edaf, 2009, p. 622.

[3] Cfr. Gerd Theissen y Annett Merz, El Jesús histórico, Sígueme 1999, p. 142.

[4] De este conflicto también se hace eco el

Evangelio de Tomás, pero ignorando llamativamente la división de género. Cfr. Aurelio de Santos Otero, Los evangelios apócrifos 16, p. 692.

[5] Cfr. L. Alonso Schökel y Juan Mateos en la Nueva Biblia Española, Cristiandad, 1975.

[6] El Evangelio según Tomás recoge en varios lugares este dicho de Jesús, números 55 y 101. En este último, incompleto, destaca la supremacía del seguimiento de Jesús desde el reconocimiento del importante papel que han tenido sus padres, y, en concreto, el de su madre, por haberle dado la vida. cfr. Antonio Piñero, Todos los evangelios, p. 430. Cfr. también, Xabier Pikaza, El hijo del hombre. Historia de Jesús Galileo, Trant lo Blanch, 2007, pp. 268-269.

[7] Cfr. John Dominic Crossan, Jesús: Vida de un campesino judío, Crítica, 1994, p. 350.

[8] Cfr. J. Jeremías en Teología del Nuevo testamento, I, Salamanca, 1985, pp 200-101. En esta imagen, el padre de familia (oikodespotes) es el Padre del cielo, el primogénito, hecho hombre, viene a ser el Señor de la casa, y los/as

que deciden seguirle son todos y todas hermanas.

[9] Es tan omnipresente este principio que hasta la misma ciencia lo está descubriendo como componente fontal de toda realidad, como afirma el científico y teólogo irlandés Diarmuid O’Murchu: “No hay límites para la energía del amor, que engendra siempre formas de vida superiores y más complejas, y en ese mismo engendramiento nos damos cuenta de una cualidad esencial benigna con la que está dotada toda la realidad, ante la que la “perpetuación de las especies” y “la supervivencia del más apto” se convierten en fuerzas motivadoras de importancia secundaria”, en Teología cuántica. Implicaciones espirituales de la nueva física”, Editorial Abya Yala, 2014, p. 217.



La Familia y el Papa Francisco

Destacamos dos intervenciones en torno a la Familia del Papa Francisco

Las familias no son piezas de museo

“En efecto, las familias no son piezas de museo, sino que por medio de ellas se concreta la capacidad de darse, el compromiso recíproco y la apertura generosa a los demás, así como el servicio a la sociedad”.

“De hecho, se sigue admitiendo que la familia es la base de la sociedad y que continúa siendo la estructura más adecuada para asegurar a las personas el bien integral necesario para su desarrollo permanente”.

“La familia es la relación interpersonal por excelencia en cuanto que es una comunión de personas” “El modo de vivir estas relaciones se dicta en comunión, motor de la verdadera humanización y de la evangelización. Por ello, hoy más que nunca, resulta necesaria la cultura del encuentro, en la cual se revaloriza la unidad en la diferencia, la reciprocidad, la solidaridad entre

generaciones. Este ‘capital familiar’ está llamado a impregnar las relaciones económicas, sociales y políticas del continente europeo”.

La familia no puede quedarse aislada, advirtió Francisco, “necesita salir de sí misma, necesita dialogar y encontrarse con los otros para dar vida a una unidad que no sea uniformidad, y que genere el progreso y el bien común”.

También recordó lo mucho que las familias deben a los que les precedieron, a los antepasados, que “son la memoria permanente que nos debe motivar a poner la sabiduría del corazón, y no solo la técnica, en la creación de iniciativas sobre la familia y para la familia. Ellos son la memoria, y las nuevas generaciones son la responsabilidad que tenemos ante nosotros”.

“El servicio a la sacralidad de la vida se concreta en la alianza entre generaciones; se concreta en el servicio a todos, especialmente a los más necesitados, a las personas con discapacidades, a los huérfanos”.

Se concreta, también, “en la solidaridad con los migrantes; en el paciente arte de educar que ve a cada joven como un sujeto digno de todo el amor familiar; en el derecho a la vida del nasciturus que todavía no tiene voz; y en condiciones de vida dignas para los ancianos”

El Santo Padre también animó a “desarrollar con creatividad nuevos métodos y estrategias con el fin de que la familia pueda ejercitar, tanto en el ámbito eclesial como en el civil, la triple misión de sostenimiento de las nuevas generaciones, de acompañamiento en el camino, tantas veces accidentado, de la vida, y de la guía que muestran las referencias de los valores y del significado en el camino de cada día”.
<https://www.aciprensa.com/noticias/las-familias-no-son-piezas-de-museo-recuerdo-el-papa-francisco-53714>

La familia, primera comunidad

“La familia es la primera comunidad donde se enseña y aprende a amar”, y también es el lugar “donde se transmite la fe”: el Papa partió de estas afirmaciones

para dar su consideración sobre la importancia de “la buena salud de la familia”, que según él es decisiva para el futuro del mundo y de la Iglesia. De hecho, señaló que la familia es el lugar en donde se aprende a hacer el bien:

“La fe el amor, hacer el bien, se aprenden sólo en dialecto, el dialecto de la familia, en otro idioma no se entienden”, expresó.

La familia y Jesús

Sucesivamente el Santo Padre reconoció que, además, la familia, como toda realidad humana, está marcada por el sufrimiento, y citó diversos ejemplos que dan testimonio de ello en la Santa Biblia, como el de la misma Santa Familia, que huyó hacia Egipto y vivió en el exilio con Jesús aun niño. Jesús, -recordó el Papa – Hijo de Dios e Hijo de María, “ve, escucha, sufre y se alegra, experimentando en su propio corazón las vicisitudes de las personas que encuentra”. Así, “siempre es capaz de medirse con las personas que le imploran por la salud o que lloran sin consuelo”.

La familia y la Iglesia

También la Iglesia “sobre el ejemplo de Jesús” – añadió

el Pontífice- “conoce las ansias y tensiones de las familias, los conflictos generacionales, las violencias domésticas, las dificultades económicas, la precariedad del trabajo”, y está presente en la familia “como compañera de viaje, especialmente para aquellas que pasan por alguna crisis o que viven algún dolor”. Además la Iglesia enseña a permanecer firmes en Dios, lo que ayuda “a sostener las contrariedades y las vicisitudes de la vida, las agresiones del mundo, las infidelidades, los defectos propios y los de los demás”.

Los valores en la familia

La experiencia familiar ayuda, dijo por último el Papa, al equilibrio humano, en una época de cambios profundos; y transmite sabiduría y valores de referencia:

“Una buena familia – manifestó el Obispo de Roma – también transmite valores civiles, educa a sentirse parte del cuerpo social, a comportarse como ciudadanos leales y honestos. Una nación no puede mantenerse de pie si las familias no cumplen esta tarea. La primera educación cívica se recibe en la familia”.

En la conclusión el Papa encomendó a todos a la Familia de Nazaret y al Arcángel Miguel, Patrono de la Policía y rezó con los presentes a la Virgen para que les ayude a ir adelante “con coraje, mansedumbre y ternura”.

<https://www.agenciasic.es/2018/05/25/la-familia-es-el-lugar-de-la-ternura-dice-el-papa-francisco/>



La Vaca

Un maestro samurai paseaba por un bosque con su fiel discípulo, cuando vio a lo lejos un sitio de apariencia pobre, y decidió hacer una breve visita al lugar.

Durante la caminata le comentó al aprendiz sobre la importancia de realizar visitas, conocer personas y las oportunidades de aprendizaje que obtenemos de estas experiencias. Llegando al lugar constató la pobreza del sitio: los habitantes, una pareja y tres hijos, vestidos con ropas sucias, rasgadas y sin calzado; la casa, poco más que un cobertizo de madera...

Se aproximó al señor, aparentemente el padre de familia y le preguntó: “En este lugar donde no existen posibilidades de trabajo ni puntos de comercio tampoco, ¿cómo hacen para sobrevivir? El señor respondió: “amigo mío, nosotros tenemos una vaca que da varios litros de leche todos los días. Una parte del producto la vendemos o lo cambiamos por otros géneros alimenticios en la ciudad vecina y con la otra parte producimos queso, cuajada, etc., para nuestro

consumo. Así es como vamos sobreviviendo.”

El sabio agradeció la información, contempló el lugar por un momento, se despidió y se fue. A mitad de camino, se volvió hacia su discípulo y le ordenó: “Busca la vaca, llévala al precipicio que hay allá enfrente y empújala por el barranco.”

El joven, espantado, miró al maestro y le respondió que la vaca era el único medio de subsistencia de aquella familia. El maestro permaneció en silencio y el discípulo cabizbajo fue a cumplir la orden.

Empujó la vaca por el precipicio y la vio morir. Aquella escena quedó grabada en la memoria de aquel joven durante muchos años.

Un bello día, el joven agobiado por la culpa decidió abandonar todo lo que había aprendido y regresar a aquel lugar. Quería confesar a la familia lo que había sucedido, pedirles perdón y ayudarlos.

Así lo hizo. A medida que se aproximaba al lugar, veía todo muy bonito, árboles floridos, una bonita casa con un coche en la puerta y algunos niños jugando en el jardín. El joven se sintió

triste y desesperado imaginando que aquella humilde familia hubiese tenido que vender el terreno para sobrevivir. Aceleró el paso y fue recibido por un hombre muy simpático.

El joven preguntó por la familia que vivía allí hacía unos cuatro años. El señor le respondió que seguían viviendo allí. Espantado, el joven entró corriendo en la casa y confirmó que era la misma familia que visitó hacia algunos años con el maestro.

Elogió el lugar y le preguntó al señor (el dueño de la vaca): “¿Cómo hizo para mejorar este lugar y cambiar de vida?” El señor entusiasmado le respondió: “Nosotros teníamos una vaca que cayó por el precipicio y murió. De ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar otras habilidades que no sabíamos que teníamos. Así alcanzamos el éxito que puedes ver ahora.”

